



Hasta los chiquillo... (Dibujo de José Ortega)

NÚMERO 9
MARZO
ABRIL
1964

LIBERTAD



PORTAVOZ DEMOCRÁTICO DE LOS ESPAÑOLES EMIGRADOS EN EUROPA

LOS CAMBIOS QUE ESPAÑA NECESITA

OBREROS Y ESTUDIANTES MANIFIESTAN EN MADRID

Mucho se viene hablando por altos jerarcas del régimen en discursos y declaraciones y se escribe en la prensa sobre cambios de estructuras en España. Parece como si se generalizase la idea en estos capostotes franquistas de que así no se puede seguir por mucho tiempo más y de que es indispensable producir algunos cambios.

Naturalmente que no todos ellos coinciden en

qué deben consistir, tanto en su amplitud y contenido, los cambios de estructuras a que se refieren.

En la prensa se leen cosas que hubiera sido pecado mortal el insertarlas años atrás. Por ejemplo, en « Pueblo », que es el órgano de los altos jerarcas falangistas de la Central Nacional Sindicalista, se ha escrito sobre la necesidad de un « plan de desarrollo político para la democratización del régimen español... cuando falte el general Franco ». Y « Madrid », el órgano del Opus Dei, poco menos que hace recomendaciones a la convivencia entre monárquicos, republicanos y socialistas.

« Ya » el órgano principal de prensa de Acción Católica habla de « la presencia dinámica de las ideas generales de que son portadoras las distintas corrientes de opinión... de un sano pluralismo... exigencia necesaria del espíritu democrático ».

Este cambio en el lenguaje y en la expresión de ideas que se viene observando en la prensa española, no es el producto del azar. Son más bien el reflejo de intereses

económicos y políticos de las fuerzas que han venido apoyando a la dictadura fascista del general Franco, las cuales ante la inseguridad de un porvenir inmediato tantean y se preparan porque no quieren verse arrolladas por los acontecimientos.

El factor determinante que viene operando en la situación y que empuja a esas fuerzas por el camino que van, es la lucha de la clase obrera. En los años 1962 y 1963, ha habido grandes movimientos huelguísticos de los trabajadores que han asestado fuertes golpes al ya bien debilitado régimen franquista. Los trabajadores han dicho que no quieren vivir más tiempo con salarios de miseria y amordazados y que, por el contrario, necesitan condiciones materiales de vida más decentes y libertades sindicales y políticas.

Impulsados por el movimiento huelguístico de los trabajadores lo mejor de la intelectualidad española ha manifestado su repulsión a los métodos represivos de Franco, ha pedido libertad de información. Y los estudian-

(sigue en la página 4)

El martes 10 de marzo, frente a la Casa sindical de Madrid, se ha desarrollado una importante manifestación obrera. Varios centenares de personas se concentraron ante el local donde se celebraba el IIIº Congreso de los Sindicatos Verticales para expresar los sentimientos de los trabajadores españoles frente a la farsa del congreso sindical. « ¡Queremos sindicatos libres! », gritaban los manifestantes. La Policía Armada intervino duramente contra ellos. Saltaron las lunas de todas las puertas. Se efectuaron 14 detenciones. Mientras, volaban miles de octavillas arrojadas por un grupo importante de estudiantes que se habían sumado a la manifestación.

El día siguiente, los obreros de la Pegaso hicieron huelga durante dos horas para exigir la liberación de los detenidos.

Manifestaciones estudiantiles se han llevado a cabo en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Sevilla en estos últimos días. Así como una huelga de 8.000 obreros en las minas de Río Tinto.

En nuestro próximo número, completaremos la información de estos importantes acontecimientos.

La unidad de acción en las luchas obreras

A través de sus luchas, que nuestro limitado espacio no permite publicar tan ampliamente como sería nuestro deseo, los trabajadores españoles están alcanzando el grado de unidad que les permite lograr éxitos importantes en el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo y les prepara para librar las duras batallas que se avecinan hasta el derrocamiento de la dictadura.

La larga y penosa lucha que nuestra clase obrera está llevando a cabo para la conquista de sus reivindicaciones, es la gran escuela en la que los obreros aprenden que cuando van unidos a una acción no sólo son capaces de lograr sus reivindicaciones, sino de hacer retroceder al aparato represivo de la dictadura que todavía representa un serio obstáculo para el desarrollo de las luchas obreras.

La fuerza que adquiere esta unidad de acción es lo que permite que los obreros impongan, como una de las premisas para terminar una

huelga o plané, el que no haya represalias contra ningún participante en las mismas. Y esta reivindicación de tanta importancia ha sido lograda ya en muchas de las acciones que últimamente se han librado en varios lugares del país.

Por otra parte, empieza a generalizarse la acción inmediata de los trabajadores ante cualquier arbitrariedad cometida contra un obrero o grupo de obreros, llegando incluso a la huelga para que el castigo o despido sea levantado. Y lo que queremos destacar aquí es que a la hora de parar el trabajo a nadie se le ocurre preguntar cómo piensan los represaliados, si son comunistas, socialistas, católicos o indiferentes. Se trata de hermanos de clase injustamente tratados y esto basta para que la reacción se produzca unánimemente.

« El gran éxito de nuestra huelga se llama UNIDAD », gritaban entusiasmados los heroicos mineros asturianos al final de las huelgas del ve-

rano pasado. Esta unidad se está afianzando especialmente en la nueva generación proletaria como consecuencia de su propia experiencia y tiene la garantía de que se forja en la acción, a costa de grandes sacrificios, creando las mejores condiciones para que entre los trabajadores españoles no vuelvan a producirse nuevas divisiones de las que tenemos tan amargos y dolorosas experiencias.

Ver en página 8 el resumen de las luchas obreras de febrero.

Huelguistas a los diez años

Hay en Linares una finca que llaman Tonrubia. Su dueño, un tal Dionisio, tenía prisa por recoger el algodón; pero no quería pagar a los obreros los jornales que por ello pedían. « Eso no! Se le ocurrió una idea: llevar un camión a la plaza, recoger a los chavales de 8 a 12 años y llevarlos a sus campos a hacer la faena. Eso me saldrá más barato — pensaba.

Se fue con el camión a la plaza, y no eran chavales lo que faltaba. A la escuela, no iban; pero al algodón, con el hambre que había en casa, ¡cuál quiera decía que no!

Pero Don Dionisio calculó mal. Unos 50 niños trabajaban en su finca, hasta que un día fueron a decirle que lo que les pagaba era poco.

— Queremos una peseta más por kilo de algodón.

— ¿Estáis locos?, respondió furioso. Eso ni soñarlo.

— Pues nos vamos al pueblo.

— Pues con el camión no contéis.

— Nos iremos a pata. Así lo hicieron. En bandada los niños jornaleros se fueron al pueblo.

Al día siguiente, Dionisio volvió a la plaza con el camión. Allí estaban los chicos, pero no subieron.

— O nos da 5 pesetas por kilo o no vamos.

Como no podía dejar por más tiempo el algodón en los campos, Dionisio, con un humor de mil diablos, aceptó.

— Bueno, doy las 5 pesetas ¡vamos!

Se salieron con la suya. Aunque para eso tuvieron que declararse en huelga a los 10 años!

Nuestras reportajes

¿Estamos realmente viviendo en el siglo veinte? Esa es la pregunta que viene irresistiblemente a los labios, al ver los hechos inverosímiles que ocurren en la fábrica Villeroy y Boch, de La Ferté-Gaucher.

La fábrica (importantes capitales alemanes, 30 mil millones de francos de cifra de negocios en 1963) emplea casi 1.000 obreros y obreras — y entre ellos numerosos españoles y españolas — en la fabricación de cerámica (lavabos, bañeras, azulejos, etc.). El trabajo es duro y malsano. Una mayoría trabajan a una temperatura de 40 ó 42 grados de calor y todos ellos tragando el polvo abundantísimo que les hace candidatos a una rápida silicosis. Este estado de cosas podría ser remediado por ciertas medidas técnicas — con un dispositivo para humedecer el aire, por ejemplo — pero la salud de sus obreros tiene sin cuidado a Villeroy y Boch. ¿Que caen malos? Otros en su puesto. La dirección de la fábrica tiene, eso sí, la prudente preocupación de pasarles una radiografía de los pulmones cuando los contrata; pero después ¿para qué? Hay hombres que llevan meses y meses en ese trabajo excepcionalmente malsano sin haber

vuelto a pasar jamás una radiografía. Claro que existen unas disposiciones legales, pero Villeroy y Boch se ríe de ellas. « El patrón tiene el brazo muy largo » — me dicen con rabia los obreros españoles. De hecho, Villeroy y Boch es algo así como el señor feudal de esa comarca.

Los jornales son bajos, las codencias aceleradas, el trabajo durísimo y malsano, las necesidades de la familia que

se ha dejado en España apremiantes. Así no es de extrañar que esos hombres y mujeres — casi todos gente del campo, casi todos extremeños — pierdan color y lozanía al escaso tiempo de estar en esa fábrica. Las chicas me muestran los brazos con la piel levantada y reseca por el polvillo. « Y si eso es por fuera, cómo estaremos por dentro » — comentan.

Hay españolas que trabajan empujando pesadas vagonetas, como los hombres. Y ha sido precisa una intervención energética del Sindicato C.G.T. para impedir que Villeroy y Boch continuara exigiendo ese trabajo a mujeres en avanzado estado de embarazo. Porque a Villeroy y Boch le importa un comi-

no si empujando las vagonetas puede tener una obrera un malparto o un aborto y quedar estropeada para toda su vida.

Los jornales, como he dicho ya, son miserables. Hay chicas que ganan 2,13 francos por hora. « Yo gano 2,90 » — dice un hombre. Otras chicas, 2,50. De hecho — y eso es una sagaz maniobra de Villeroy y Boch para dividir a los obreros —

vabo o unos baldosines? Mucha al canto. Ante mis ojos tengo una carta del Ministerio del Trabajo francés exponiendo a unos candidatos las condiciones de alojamiento y cantina de la fábrica:

« Hogar moderno, habitaciones de dos camas... » — dice sin rubor.

El « hogar moderno » es, para los hombres, una vieja granja, a dos kilómetros del pueblo. En cada habitación hay, no dos camas, sino cinco. Unas mantas cuarteleras, una silla por persona y un armario; para dieciséis hombres! Sin llave, claro. Así que ¡vaya usted a tener las cosas en orden con tal desbarajuste!

Unos obreros me hablan del problema que representa para ellos el tener que vivir en esa granja aislada, distante del pueblo. « El año pasado — me explican — uno de nuestros compañeros se puso de repente gravemente enfermo. Una apendicitis. Se nos moría. Y el

(sigue en página 3)

Los señores feudales de la Ferté-Gaucher

por ANITA DAMASO



Los sindicatos alemanes y nosotros

En nuestro número 7 (página 8), bajo el título «Inexplicable ataque», respondíamos a las insidiosas acusaciones del «Noticiero» contra nuestro portavoz. Decíamos entonces: «Difícilmente puede comprender un trabajador honesto un tal ataque a una publicación como «Libertad». Y, en efecto, el artículo del «Noticiero» ha motivado una abundante e indignada correspondencia. En todas las cartas, en todos los artículos que hemos recibido, los trabajadores emigrados, nuestros lectores, denuncian, «sin pelos en la pluma», ese burdo intento divisorio de la emigración trabajadora.

Queríamos haber dado por terminada esa estéril polémica, pero un lector nos ha indicado, muy justamente, un aspecto del problema que es interesante subrayar. Dice así:

«Debía darse cuenta ese grupo del «Noticiero» que su postura mezquina no favorece en nada la sindicalización de los españoles en Alemania, que su logro tan-

tos esfuerzos nos está costando a los que vivimos la realidad de las fábricas en donde se ven los sentimientos y deseos de nuestros compañeros...

Desde «Libertad», jamás se ha dedicado algo que pueda dañar las organizaciones sindicales alemanas. Por el contrario, fomenta sus actividades respondiendo en forma inequívoca y tajante a cualquier provocación o tendencia que dificulte la organización de los españoles en los sindicatos alemanes...

«Libertad» despierta cada día más interés entre los españoles porque refleja de una forma objetiva y honrada los verdaderos problemas de los españoles dentro y fuera de España.

El español medio es lo suficientemente consecuente como para saber apreciar quiénes son los que en forma íntegra defienden sus intereses, y quiénes no. Por eso, y cada día en mayor número, los españoles de Alemania leen «Libertad».

Un sindicalista español de Stuttgart.

Nuestros

lectores escriben

LA CASA IBERIA (sigue)

Hemos recibido una muy interesante y documentada carta de Lucerna, rebatiendo los argumentos utilizados por el Sr. Eduardo Dotras, asistente social de la misión católica de Lucerna, cuyo escrito publicábamos en nuestro número 7, pág. 8.

Lamentamos — por falta de espacio — no poder dar íntegra esta larga carta. Nos limitaremos a algunos párrafos:

En su carta, el Sr. Dotras afirmaba que los «acontecimientos acaecidos en la «Casa Iberia»... llegaron solamente a oídos de los habitantes de los barracones...

¿Que no se enteró ningún español de la protesta? Cerca de 90 españoles, durante casi una semana sin ir al comedor, pero trabajando codo con codo con muchos más españoles que viven en los alrededores de Lucerna, con sus familiares o compatriotas, alternando a diario en restaurantes, bailes y reuniones de españoles, ¿es posible que no se comentara en toda la colonia española? Claro que no. Es, sí, posible que no se comentara con usted porque los españoles no le tienen ninguna confianza... Enviarle como «inspector» es un chiste digno de «La Codorniz»...

Y agrega, después de responder punto por punto a

todas las informaciones del Sr. Dotras:

«La Casa Iberia es un pasillo con luz artificial día y noche. Habitaciones de macera a ambos lados, insuficientes para las cuatro camas que cada una contiene. Cambian las sábanas una vez por mes y paga cada pupilo 0,90 diarios, o sea que se viene a pagar por cada habitación 110 francos suizos al mes. Con ello creo se cubrirán con holgura los gastos de la vivienda: ¿Por qué, pues, obligar a los pupilos a comer en el comedor común, puesto que, además, el precio de comidas y alojamiento se expresa y cobra por separado? Además, ya han sido varios los españoles que han tenido que ser dados de baja en el comedor por orden del médico. Por algo será.»

EMIGRADOS

No basta el salir de España con el solo motivo de mejorar nuestra existencia material. Debemos mirar un poco más lejos. Pensando que nuestra estancia en el extranjero es para nosotros temporal, debemos examinar un poco nuestra conciencia de obreros y obrar como tal.

Solemos oír a menudo «mientras no se arreglen las cosas en España, no pienso volver». Al decir esto, parece como si dejáramos el quehacer a otros, como si no tuviéramos nada que ver en este asunto, o también como si sólo por el azar pudiera venir ese «arreglo que todos deseamos».

Si pensamos que nuestro Pancho y sus panchovillas van a abandonar por su propia voluntad su política, su represión y tiranía que nos oprime desde hace 25 años,

que nos obliga a emigrar... estamos en un error.

Quedarnos de brazos cruzados y no poner nuestro grano de arena en la lucha contra la dictadura es permitir que se agudicen más las consecuencias nefastas de la política de Franco.

Quedarnos inactivos es hacernos cómplices de la dictadura.

¿Quién es al que le gustaría quedarse para siempre en el extranjero, lejos de la familia, amigos; fuera de su tierra y sin sentir nostalgia de sus buenas costumbres y cosas que han sido para él toda su vida?

Actuemos, compañeros emigrados, para que España, nuestra tierra, viva en la libertad y justicia que deseamos.

Solano (Ginebra).

UNA MUCHACHA RESPONDE

M.D.R., de Londres, nos ruega hacer llegar al autor del artículo «Te invito a pensar» que se firma «Un democrata de Zürich», la siguiente respuesta:

He leído su artículo publicado en el n° 7 de «Libertad».

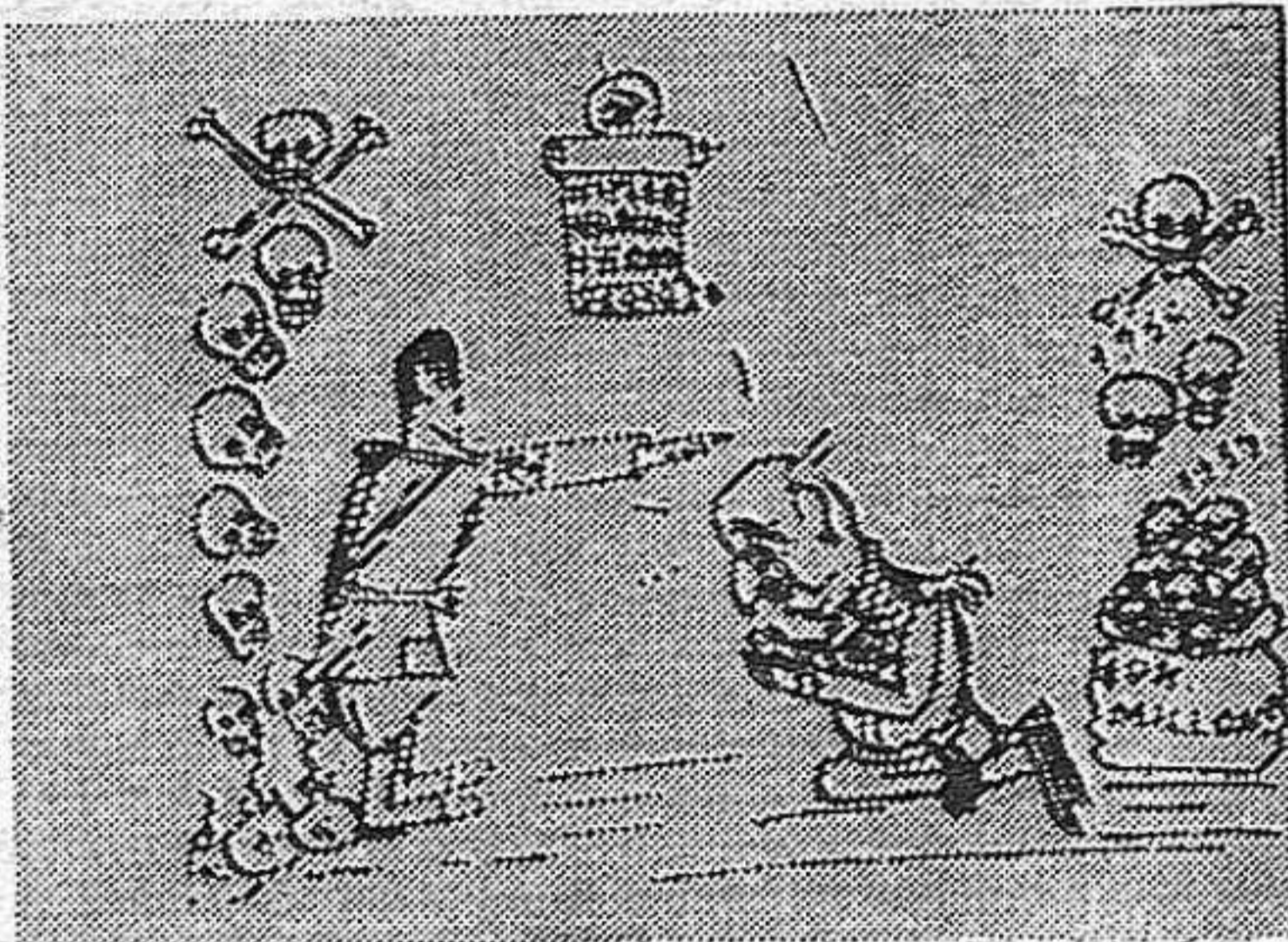
Permítame que, como emigrante, dé respuesta a sus palabras. Su escrito va dirigido a todos aquellos que se encierran en su egoísmo ignorante y prefieren no pensar. Comprendo perfectamente la intención de su llama-

miento y lo apruebo ¡cómo no! Ahora bien, quisiera que tuviera Vd en cuenta a los emigrantes que pensamos, sin que ello haga diferente nuestra situación. El hondo resentimiento que se desprende de sus frases y el que nos haga responsables de nuestros sufrimientos, es lo que me ha impulsado a

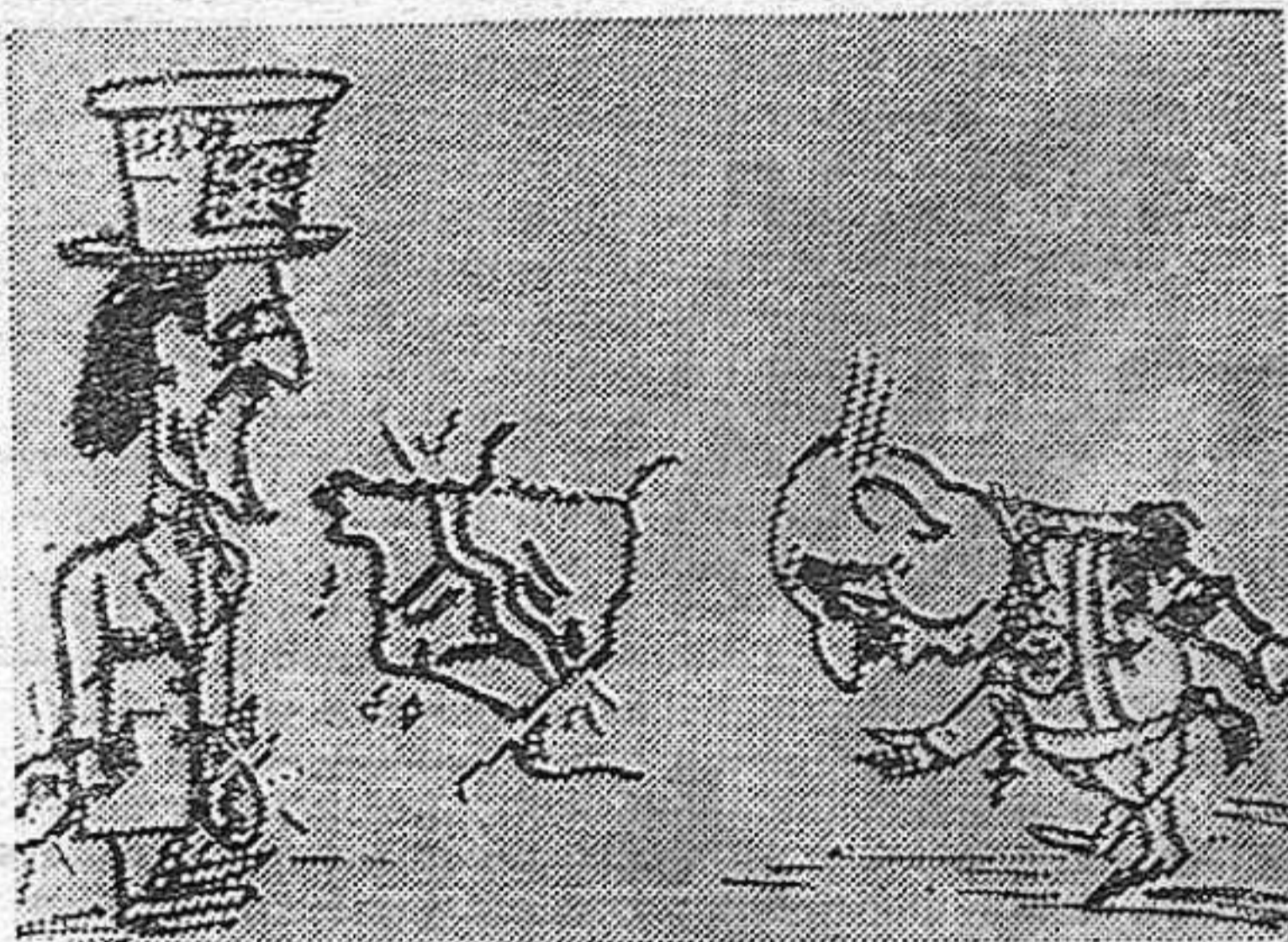
escribirle. Nos dice Vd que no debemos alargar más nuestras desdichas y nos da a entender, que debemos luchar por la libertad y el bienestar de nuestra patria, lo mismo que lo hicieron nuestros antepasados. Yo también, amigo mío, quiero invitarle a pensar. Quiero que comprenda que la juventud actual, emigrante o no, no está «pasiva», sino ansiosa de demostrar lo que siente; ansiosa (sigue en la pág. 3)

Los pactos de Franco

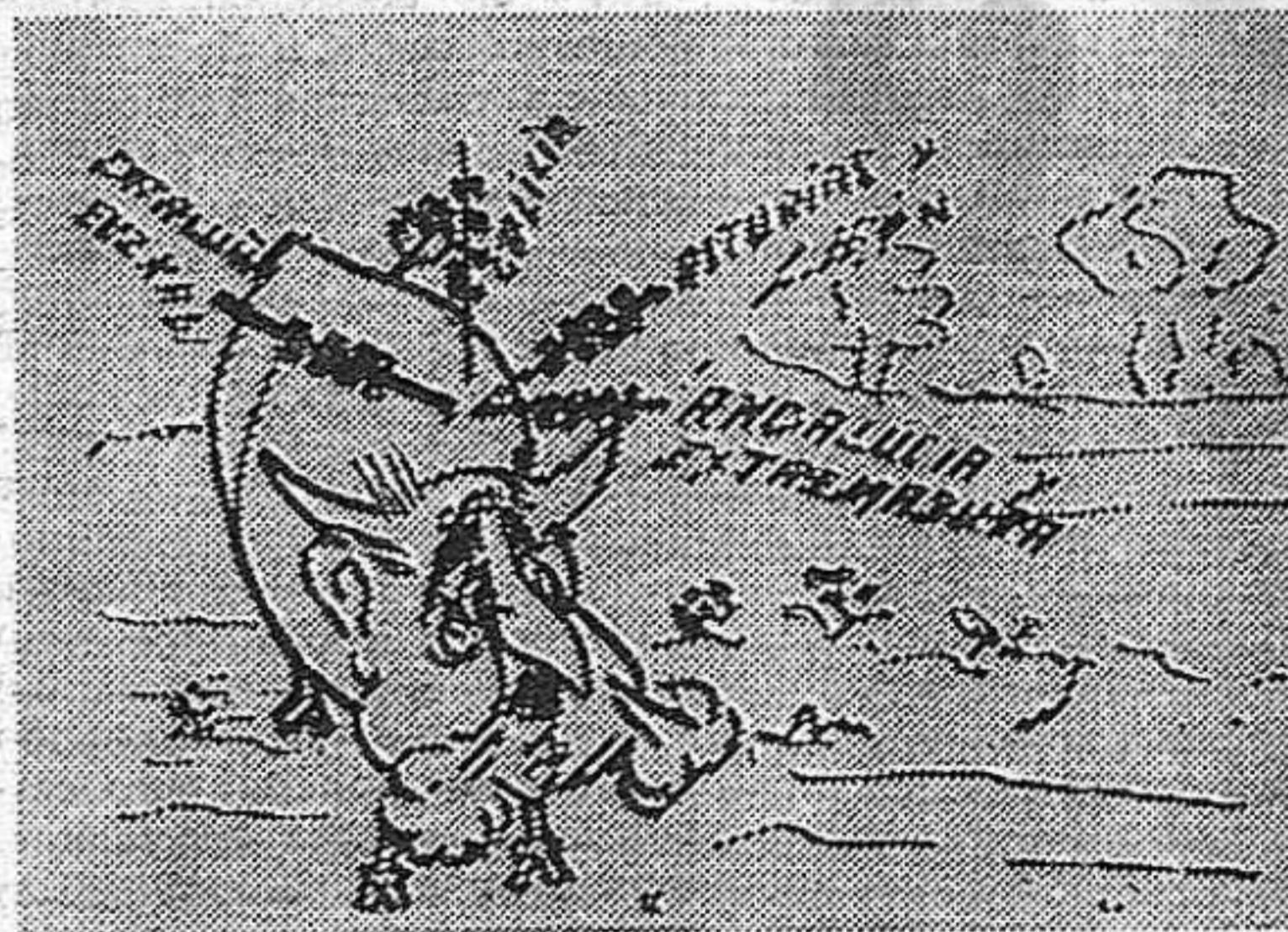
por ZAFRACHO (lector de Suiza).



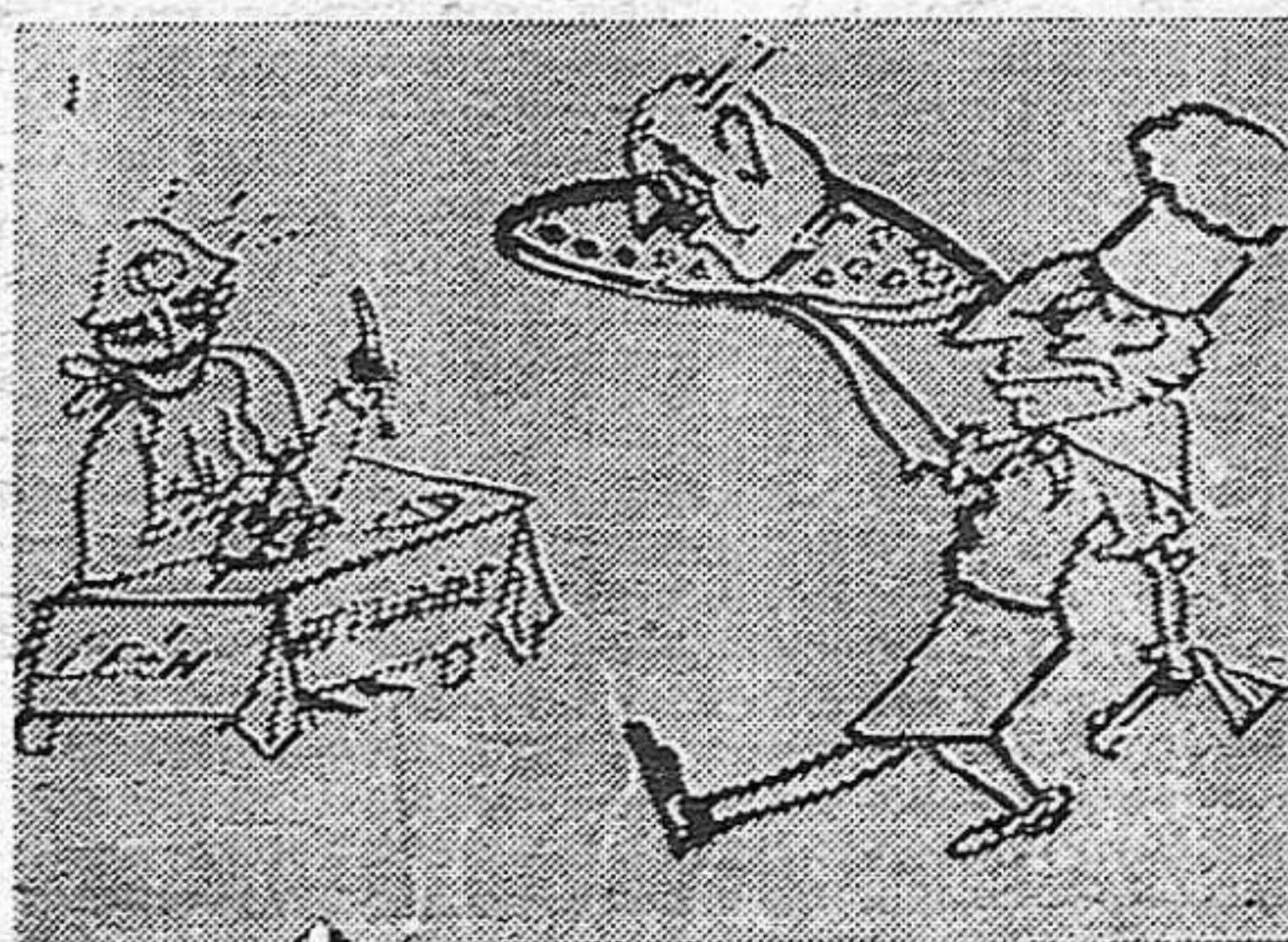
FRANCO PACTA



LA «PASTA» PARA FRANCO



FRANCO «PASTANDO»



FRANCO HECHO «PASTA»

NUESTRA FUERZA

A la redacción de Libertad, «Les manifestamos que el periódico tiene muy buena acogida entre la emigración española. Por ello, les rogamos nos envíen quince ejemplares más del número 6 y, a partir del número 7, el envío debe ser de 30 ejemplares.

El Corresponsal, Pau (Francia).»

«Como verán, en ésta les envío la cantidad de 5 DM para la suscripción de un año de esta estupenda revista que, por muchas razones, tiene el nombre de «Libertad». Lo que sobra de esa cantidad, que sea para ayuda y mejora de dicha revista. Proponiéndoles esta sincera amistad, se despide su amiga.

Conchi, Hamburgo (Alemania).»

«Acabo de recibir el número 6 de «Libertad» al que me suscribo por un año a dos ejemplares y desde el n° 1, si es posible. Por su importe, le adjunto un cheque de una libra australiana.

Creo que este periódico es un gran acierto, pues unirá a todos los españoles que, por culpa de la actual dictadura, vivimos fuera de España, y será un gran ejemplo en la lucha por derrocarla lo antes posibles.

También creo que es un acierto la opinión del lector Estrella R. que da la iniciación

LIBERTAD es una empresa benévola e independiente. Es decir que no recibimos subvención de ninguna parte; que todos los que en ella colaboran (trabajadores emigrados todos), lo hacen después de su trabajo profesional sin recibir el menor salario. De esto se deduce nuestro desinteresado empeño de informar objetivamente, de obrar por la defensa de los trabajadores emigrados, de luchar por la unidad de todos los antifranquistas.

Nuestra fuerza, la vida misma de LIBERTAD, dependen, pues, de la ayuda y colaboración de nuestros lectores. Las cartas que siguen son la manifestación gráfica de esa fuerza. Muchas gracias, queridos lectores.

tiva de crear suscriptores protectores. En la próxima, les haré una oferta personal.

Claudio V., Queanbeyan (Australia).»

«Hoy les he puesto un giro de 2 libras esterlinas (280 francos belgas). Pueden contar con una cantidad parecida todos los meses. Es una pequeña ayuda que les ofrezco con mi mejor voluntad.

Con mis fervientes votos para que pronto podamos ver realizados nuestros deseos de libertad, justicia y bienestar para nuestro pueblo, se despide con cordiales saludos para todos.

María Dolores R., Londres (Gran Bretaña).»

«...El periódico es cosa que me encanta porque es el único que nos dice la verdad, sobre todo porque relata todo lo que ocurre en nuestra patria bajo la dictadura de Franco.

Para mí gusto, sería reci-

bir uno todas las semanas. Así que, si lo pueden hacer, me lo mandan...

Daniel F., Essen Altenessen (Alemania).»

«Os comunico que, con esta fecha, os mando 6 francos suizos en concepto de mi abono por el tan simpático «Libertad».

Mis deseos eran de haberos mandado más, pero llevo tres meses enfermo y un día de estos marcharé al hospital para una gran operación. No obstante, en cuanto todo esto haya terminado, os ayudaré en otro poco para que este periódico prosiga su avance y que todos los que, por una cosa u otra, estamos fuera de España, podamos disfrutar de buenas informaciones.

De todo corazón deseo que este año sea para los españoles el año del triunfo de la democracia.

J. de la LL., Apples (Suiza).»

...

«He tenido la posibilidad de leer vuestro extraordinario periódico «Libertad» y, comprobando que su contenido es de mucho interés para todo español emigrado en el extranjero, me suscribo.

A la vez que os pido mi suscripción, quiero decirles que haré cuanto esté en mi poder para difundirlo con amigos que espero encontrar y que sabrán comprender su valor...

M. V., Saint-Martin-Bellevue (H. S.) Francia.»

«Con esta fecha les envío un giro de 10 francos suizos para un abono a «Libertad». Pues les estamos muy agradecidos porque su contenido es de mucho interés y, además, libertad es lo que todos los españoles esperamos que llegue para España.

Angela S. O., Ginebra (Suiza).»

«...Aprovecho la ocasión para felicitaros sinceramente. En cada nuevo número que aparece, se nota una constante superación. Desde luego, no es exagerado afirmar que «Libertad» es lo mejor de todo lo que aparece en lengua española en los diferentes países de Europa...

Para terminar, sólo me queda desearos mucha salud y suerte para continuar en la brecha.

Estrella Roja, Corcelles Vd. (Suiza).»

Conferencia del desarme en Ginebra

LOS PUEBLOS RECLAMAN ACUERDOS Y MEDIDAS URGENTES QUE AHUYENTEN el peligro de una guerra nuclear

El desarme general y completo es la garantía más segura de una paz durable. Lograrlo es posible, aunque para ello las fuerzas de la paz habrán de sostener una ardua lucha. Avanzar, aunque sea paso a paso, hacia esta meta, debiera ser el objetivo de la Conferencia del Desarme iniciada en Ginebra hace ya varias semanas.

Diversos gobiernos han presentado propuestas encaminadas al desarme. El de la Unión Soviética sugiere reducir los efectivos y presupuestos militares de los Estados, evacuar las tropas situadas en territorios extranjeros, prohibir todas las pruebas nucleares y, lo que es de interés vital para la paz: suprimir los aviones de bombardeo y destruir los vehículos de armas nucleares, dejando solamente, en esta primera etapa, un número reducido de ellos. De ser aceptadas estas propuestas, que han suscitado grandes esperanzas en los pueblos, ya desde ahora el peligro de desencadena-

miento de una guerra sería sensiblemente reducido.

Varios delegados a la Conferencia las han acogido favorablemente. Los de Estados Unidos y Gran Bretaña han presentado propuestas que, en algunos puntos, se acercan a las de la URSS. En otros, hay divergencias, pero existe la base para llegar a acuerdos. La atmósfera del comienzo de la Conferencia permitía concebir esperanzas. Sin embargo, por lo visto los delegados de las potencias occidentales no parecen muy inclinados a establecer acuerdos concretos y eficaces de desarme, tales como la supresión de aviones de bombardeo y la destrucción de los cañones, y otros.

En nuestra época, la guerra sería inevitablemente una guerra termonuclear que arrastraría a la humanidad a un desastre de proporciones insospechadas.

Basta escuchar a los hombres de ciencia, a los expertos en la materia, para forjarse una idea.

No hay calamidad comparable a la que pueden provocar las armas nucleares

Ni el tifón más potente

En 1946, los americanos realizaron una explosión atómica experimental en Bikini, isla del Pacífico. Ocurrió lo siguiente:

... La explosión submarina elevó una columna de agua de varios millones de toneladas. Levantó, como un pajo, un viejo acorazado anclado a 400 metros. Esta columna, de 2 km y medio de altura y un espesor de 700 metros, formó en su base una ola circular de 300 metros. Nueve navíos anclados a 800 metros, desaparecieron. Otros cinco, sufrieron serias averías o fueron pasto de las llamas. U. Moch, «La locura humana».

La potencia de esta bomba era de 20 kilotones (igual a veinte mil toneladas de trilito). Una bomba termonuclear millones de toneladas de trilito representa — según los expertos — una fuerza destructora diez veces superior a la del tifón más potente.

Ni la más terrible de las erupciones volcánicas

Una erupción del volcán de Krakatoa, situado entre Java y Sumatra en Oceanía, en 1883 hizo saltar toda la montaña. Se formó un inmenso cráter de 300 metros que fué pronto invadido por el mar.

El 1° de noviembre de 1952, una explosión atómica americana: sobre el islote de Elugelab, no lejos de Bikini, produjo efectos semejantes. Se abrió un cráter de 300 metros y el islote desapareció del mapa, tragado por el océano. (De un estudio de la revista francesa «La Nouvelle Critique».)

Ni los peores seísmos

En 1923 se produjo en Tokio un espantoso seísmo que causó 100.000 víctimas. Una

sola bomba termonuclear de una potencia equivalente, causaría en Tokio 8 millones de víctimas; 32 veces más que el seísmo de 1923!

Una fuerza destructora jamás conocida

La energía liberada por una bomba termonuclear de varias decenas de megatones representa la energía de todas las explosiones de todos los países en todas las guerras que conoció la humanidad. (Según estimación del físico americano Davidson.)

En caso de desencadenarse una guerra, muchas de las armas nucleares existentes serían utilizadas sobre objetivos urbanos. La mayoría de los centros de la civilización, en los países beligerantes quedarían destruidos. La mayor parte de la población, exterminada... Las radiaciones afectarían no sólo al territorio sometido al bombardeo, sino, en mayor o menor grado, al resto de la superficie terrestre. Perecerían millones de seres humanos. (Del llamamiento de la Conferencia de científicos de Pugwash, Viena)

Un calor que todo lo abrasa

«Parecía como si un trozo de sol se hubiera desprendido», dijo un sacerdote superviviente de Hiroshima, evocando sus impresiones.

El calor desprendido por la explosión de la bomba de Hiroshima incendió todas las casas de madera en un radio de 2 km. A 1 km las personas sufrieron quemaduras mortales. Muy graves, a 3 km de distancia.

Una carga de 100 megatones (cinco mil veces más potente que la de Hiroshima) produciría quemaduras mortales en un radio de 70 km. Los incendios se extenderían a una distancia de 215 km. (Del estudio citado de «Nouvelle Critique».)

La radiactividad,

la plaga más devastadora

A las calamidades causadas por la explosión y el calor, hay que añadir las de la radiactividad cuyos efectos no sólo se manifiestan en el momento. Durante largos años queda la radiactividad residual. Esta influye en las células humanas causando la muerte o lesiones de extrema gravedad. Catorce años después de la explosión de Hiroshima, en los supervivientes se dan aún enfermedades graves: tumores malignos, leucemia, hemorragias. En el plan genético las taras de origen nuclear son eternas. (S. Kamate, profesor del Instituto Femenino de Hiroshima.)

Contra el «mal de las radiaciones» es imposible defenderse

No existe actualmente procedimientos para evitar la penetración de los productos y residuos radiactivos de las explosiones nucleares en el organismo humano. Los rayos gamma pueden atravesar masas de cemento y de agua de varios metros de espesor. La contaminación tiene lugar por la respiración, el tacto, los alimentos. Según el profesor francés, Dr. Escoffier, el tratamiento médico de este mal requiere un despliegue de medios tal y exige tanto personal especializado para cada individuo que, en caso de guerra, sería prácti-

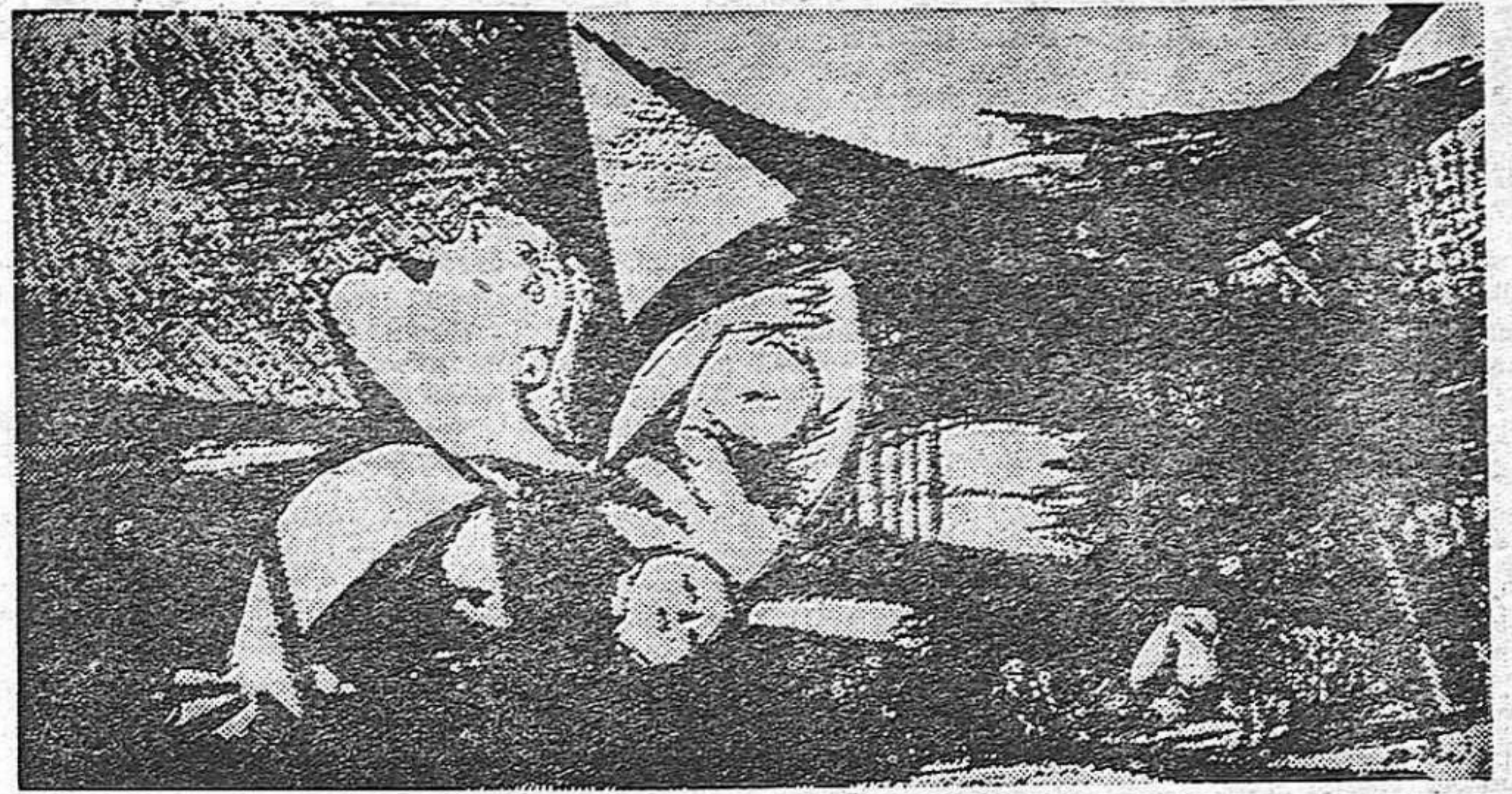
camente imposible ninguna cura o tratamiento.

Peligro de degeneración de la especie humana

Según el sabio americano Linus Pauling, Premio Nobel, si las explosiones alcanzaran una potencia de cien megatones, el cesio 137 (producto radiactivo) que emanaría, sería suficiente para causar deficiencias mentales y taras físicas en muchos miles de niños de las generaciones futuras. El carbono 14 (otro producto radiactivo) daría lugar a la muerte de millones de niños, al nacer o antes, y a cientos de miles de tarados.

La guerra sería un doloroso retroceso en la forma de vivir de los restos mutilados y enloquecidos de los supervivientes en las regiones menos afectadas. El avance de la civilización se detendría por siglos, quizá por milenios. (Profesor Bernal, de Gran Bretaña.)

«GUERNICA» DE PICASSO



COMLOT IMPERIALISTA CONTRA CHIPRE

«Isla de la Hermosura» suele llamarse a Chipre. Bellos parajes, un puro cielo mediterráneo, tierras feraces. La desgracia es que desde hace siglos, Chipre no fue chipriota. De manos de los colonizadores turcos, pasó a las de los ingleses, hace ya casi un siglo.

El pueblo de la isla quiso vivir libre y emprendió la lucha por su independencia. ¡Ocho años de duro y desigual combate contra las tropas britá-

Importante portaaviones y base atómica

¿Por qué ingleses y norteamericanos quieren ahora la ocupación de Chipre por las fuerzas militares de la O.T.A.N.?

En un importante diario europeo, encontramos algunas de las respuestas: «...¿Estamos verdaderamente en Chipre? Al periodista que obtuvo el privilegio de visitar Akrotiri, una de las bases bri-

nicas que ocupaban el suelo patrio! Al fin, en 1960 Chipre fué proclamada República independiente.

Con ello no terminó el infortunio del pueblo chipriota. La isla de la hermosa, además de bella, es «estratégica». Y sus antiguos amos no quieren de ningún modo renunciar a esta posición para hacer de ella un instrumento de sus planes militares en este sector del Mediterráneo.

copi, en el perímetro de Akrotiri, se encuentra el alto mando de las fuerzas armadas imperiales en el Extremo Oriente.

En cualquier momento, los «boys» — 12.000 según los cálculos más modestos — pueden ser requeridos a intervenir para restablecer el orden en Jordania o defender algunos de los principados petroleros del Golfo Pérsico, como ocurrió en 1961 en Kuwait..., o bien a participar en una acción desencadenada por los aliados atlánticos.

Akrotiri y Dhekelia (otra base al suroeste de Famagusta) son, en efecto, dispositivos al servicio de la O.T.A.N. y de la C.E.N.T.O. (1).

«Aquí estamos en casa», insiste un oficial superior que nos acompaña en la visita a las instalaciones de la base. El doble enclave, que cubre una superficie de 250 km.

Instalaciones americanas

Los americanos gozan también en Chipre de ventajas apreciables. Los «marines» ponen en marcha una importante estación de transmisiones que centraliza la expedición de documentos y de mensajes cruzados entre el Departamento de Estado y los centros diplomáticos americanos en Extremo Oriente. Las instalaciones ultramodernas, cerca de Kerynia, permiten captar y registrar las emisiones radiofónicas de esa zona y de los países del Este. Los agentes del F.B.I. y de la C.I.A. (2) se encargan de canalizar e interpretar las informaciones obtenidas por este conducto... »

Aquí está la clave del conflicto chipriota. Para conservar su predominio en Chipre, y utilizar sin obstáculo la isla en

cuadrados, no es ni una colonia ni un protectorado. Según los términos de los acuerdos concluidos en vísperas de la independencia de Chipre, la soberanía británica sobre Akrotiri-Dhekelia es tan completa como sobre Escocia o el norte de Irlanda. Esta ficción jurídica autoriza la instalación de postes para delimitar «las fronteras» con la República Chipriota, y de aduanas. Los cientos de nativos empleados por las autoridades militares, algunos, disfrutaban de doble nacionalidad. A los demás se les considera «mano de obra importada» que todas las mañanas «emigran» del país vecino, la República de Chipre.

La isla no sólo cobija las bases «soberanas» de Londres. Hay además unas diez zonas reservadas al entrenamiento de tropas británicas.

sus planes y designios militares, las potencias extranjeras no han vacilado en provocar luchas sangrientas entre las dos comunidades chipriotas, para dar pretexto al desembarco de tropas extranjeras y a la ocupación militar total del país por las fuerzas de la O.T.A.N.

El pueblo chipriota manifiesta su decisión de defender la independencia y la integridad de su patria de la intervención armada extranjera. «La lucha será larga y dura, lo sabemos — ha dicho el Presidente de Chipre, Monseñor Makarios, en un Mensaje al pueblo — pero no cederemos.»

(1) La O.T.A.N. del Oriente Medio.

(2) Servicios policíacos y de información.



